CAPÍTULO XXXIV. *Del entierro y obsequias que se le hicieron al emperador y monarca de este imperio chichimeco y aculhua; y se declara ser usanza antigua*

TODAS LAS NACIONES de el mundo han tenido modos particulares de enterrar los cuerpos de sus difuntos (como en otro lugar se dice), pero el que estos chichimecas usaron fue quemarlos; y por esta causa, luego que Xolotl murió le sentaron en su silla y real trono, donde le tuvieron cinco días hasta tanto que todos los señores más principales del imperio pudiesen llegar, para hallarse presentes al entierro y honras que se le habían de hacer (como acostumbraban); los cuales pasados y habiendo venido la gente dicha, vistiéronlo de sus vestiduras reales y adornaron su cuello de muchas joyas de oro y piedras de valor y estima y sentáronlo en otra silla que tenían hecha de incienso y otros olores y perfumes y plumas de colores varios y ricas; y haciendo una hoguera de mucha leña echaron en ella el cuerpo, el cual, quemado y convertido en ceniza la recogieron toda, y metida en una caja pequeña y bien labrada de piedra dura, tuvieron aquellas cenizas que decían y manifestaban ser del grande emperador Xolotl, otros cuarenta días, en una de aquellas principales salas de su casa; en cuya presencia lloraban y lamentaban todos los señores que presentes se habían hallado, con grandes muestras de sentimiento, en especial sus hijos, que más que los otros lo habían perdido. Pasados los cuarenta días llevaron la caja con las dichas cenizas a una cueva que no muy lejos de la dicha ciudad está y allí la pusieron con grandísimo acompañamiento y ceremonias que para semejantes actos se inventan, cuyo dejo y despedida fue con muchas lágrimas y demonstraciones de tristeza; y con dejarle en la cueva destituido de la compañía de los hombres y muy acompañado de los demonios (a quien en vida había servido) se volvieron a palacio acompañando al rey y príncipe Nopaltzin para haberle de jurar y reconocer por monarca.

CAPÍTULO XXXV. *De la jura de el rey y monarca Nopaltzin, hijo de el gran emperador chichimeca Xolotl*

UNCA EN LAS MONARQUÍAS y reinos supremos, cuyo emperador y monarca fallece y muere, dejando legítimo heredero y sucesor, se ve que las lágrimas que se derraman por el difunto corren en general a ser muchas por mucho tiempo; pues es verdad conocida que la sucesión del nuevo rey y señor las aplaca y enjuga. Esto vemos cumplido en esta nación chichimeca y aculhua que si lloraron por Xolotl cuando murió, sólo duró su sentimiento hasta que lo enterraron y hicieron la celebración de sus obsequias, las cuales pasadas y vueltos a Tenayucan juraron a Nopaltzin por supremo y universal emperador y rey de aquellas naciones, a cuya